

Celebración de la fe cristiana: liturgia y sacramentos

CARMELO BUENO

1. LA VOZ DE LOS TESTIGOS

Los cien primeros números de la Revista SINITE han dejado constancia del significado de la celebración de la fe cristiana en 40 artículos (más de 750 páginas) distribuidos a lo largo del tiempo de esta manera: 2 (1960), 3 (1961), 2 (1962), 1 (1963), 1 (1965), 5 (1967), 4 (1968), 2 (1969), 1 (1970), 5 (1971), 1 (1973), 2 (1974), 3 (1975), 2 (1979), 1 (1981), 1 (1982), 2 (1984) y 2 (1985). Veinte artículos en la década de los sesenta, catorce en la década de los setenta y seis en la década de los ochenta. En los años 1976 a 1978, SINITE guarda un largo silencio, silencio que se agranda en los años 1986 a 1992. En el número 78 (enero-abril 1985) escribe José M.^a Martínez.

«Estamos en un momento histórico en el que abundan las llamadas a la renovación celebrativa. Jóvenes, documentos, comunidades, desarrollos teóricos... son otras tantas voces por las que el Espíritu se deja oír y nuestra fidelidad exige respuestas en espíritu y en la práctica. Por eso hablamos de estrategias; no por creer que de ellas depende todo, sino por la convicción de que son la respuesta de nuestra fidelidad».

(José M.^a Martínez,
Tradición, renovación y el posible sueño litúrgico)

Los veintidós siguientes números de SINITE han debido sentirse sobrecogidos por este reto y han dejado de constatar las realidades de los utópicos sueños litúrgicos. La andadura de esta revista en sus segundos cien números debe recoger este reto y volver a su fidelidad primera (en la década de los sesenta, veinte artículos sobre temas litúrgicos).

La lectura de estos cuarenta artículos me sugiere establecer la siguiente sistematización de su contenido:

- La fe cristiana experimentada y expresada.
- La liturgia cristiana: Celebración de la fe.
- Liturgia, Teología y Pastoral de los sacramentos.
- Otros aspectos litúrgicos.

2. LA FE CRISTIANA EXPERIMENTADA Y EXPRESADA

Cuatro artículos han prestado atención a esta temática, que nos introduce directamente en el ámbito litúrgico. En el año 1975 era Luis Varela quien abordaba directamente esta cuestión en su artículo *La experiencia cristiana y su comunicación*. En 1984, Encarnación Pérez presentaba *Las expresiones de fe del Pueblo de Dios a lo largo de la historia*. Tiempo atrás, en 1979, Carmen Ochoa nos dijo cómo *Los niños expresan su fe* y mucho antes, en 1968, de nuevo, Luis Varela analiza la atrevida propuesta de un gran pastor en su artículo *El año de la fe, según la mente de Pablo VI*.

Permitidme una cita nada más, para traer a nuestro presente un mensaje del pasado que aún no ha envejecido y que sigue sonando a reto litúrgico en nuestra eclesialidad:

«Las expresiones celebradas de la fe necesitan de una liturgia vital, cercana a la realidad comunitaria. Y el educador debe posibilitar no sólo la formulación de la fe, sino también su expresión mediante formas litúrgicas adecua-

das. Por eso, frente al férreo imperio de lo racional, de la rentabilidad de la eficacia, de lo palpable y concreto, la presentación de las expresiones de la fe exige la creación de espacios para lo espontáneo, lo libre, lo lúdico y para el sentimiento y la vida. No se puede informar sobre expresiones de fe sin llevarlas a la práctica».

(Encarnación Pérez, art. cit.)

3. LA LITURGIA CRISTIANA: CELEBRACION DE LA FE

a) En tiempos pre-conciliares

En los primeros pasos de SINITE y antes del acontecimiento Vaticano II, encontramos voces proféticas que apuntan hacia el «sentido comunitario» de la liturgia cristiana. Un sentido que no nace por generación espontánea, sino que debe ser educado en todo tiempo. Tres artículos se hacen pregoneros de la dimensión comunitaria de toda liturgia: en 1961, *Orientaciones para valorizar el sentido comunitario de la liturgia* (B. Angel Gutiérrez) y, en el mismo año, el artículo más completo *La Liturgia como fuente de unidad en la Iglesia* de J.J. Rodríguez Medina, del que destacó su intencionalidad.

«El plan de estas líneas dimana de la misma lógica interna del tema. Trataremos los puntos siguientes, yendo de dentro a fuera, de la constitución íntima de la Liturgia a su expresión externa: Existen diferentes clases o grados de cohesión en la unidad (I). El Misterio eucarístico constituye el eje central de la unidad mística de la Iglesia (II). Dicha unidad se significa y realiza por medio de los signos litúrgicos (III). No basta contentarnos con exponer dogmática y objetivamente la Teología del Sacrificio, limitándonos sólo a lo que Dios ha hecho. A la pastoral educativa corresponde avivar la conciencia de unidad eclesial en las almas, para conducir las a su actualización personal (IV).

Finalmente, la acción unitiva que produce la Misa debe, por su fuerza interna, realizar también la unidad en la vida (V)».

Y, en 1962, siguiendo en la misma línea el artículo *Elementos fundamentales de la formación litúrgica*, también de J.J. Rodríguez Medina.

b) A la escucha del Concilio Vaticano II

El artículo de Antonio Roche Navarro *Asamblea, Palabra, Signo. Realidades básicas de la liturgia, en la C.S.L.*, de 1969, viene a ser el comentario, en unas cuarenta páginas, que SINITE dedica al mensaje del Vaticano II sobre la liturgia. El propio autor lo señala en la introducción de su reflexión:

«En este trabajo pretendemos buscar la doctrina del Concilio en la Constitución Sacrosanctum Conciliar sobre las realidades básicas de la Liturgia, en orden a buscar una mayor transparencia de éstas en vistas a la consecución de sus finalidades: Ser Culto a Dios y Santificación del hombre».

c) Tres aportaciones posteriores

La primera, cronológicamente en el año 1968, de Pascual Maymí con su brevísimo artículo *Un misal postconciliar*. Se presenta la obra de Juan José Ferrero Blanco, *La Misa Participada*, que coeditaron el Instituto San Pío X y Ediciones Sígueme. Un «misal» pensado y escrito para el pueblo. Un trabajo que habla por sí solo de las preocupaciones de SINITE y del Instituto San Pío X por hacer de la liturgia una celebración cristiana para el pueblo.

La segunda, en el año 1975, de José M.^a González Casado (Sacerdote de la diócesis de Valladolid y profesor de Liturgia en

el San Pío X) con su aportación sobre la *Función de la liturgia en el Departamento de Religión*. Aborda cuestiones que todavía hoy, en muchos sectores, son causa de conflictos: ¿La liturgia es sólo para la parroquia? ¿Por qué y de qué manera la liturgia debe estar presente en el ámbito de la escuela cristiana? Los Departamentos de Religión de los Centros educativos eran convocados, entonces, a programar, orientar, celebrar y expresar la fe cristiana en su medio propio y habitual: la escuela.

La tercera, en el año 1985, de José M.^a Martínez en su artículo antes citado *Tradición, renovación y posible sueño litúrgico*. Una invitación a la creatividad litúrgica no teórica, sino real, que se haga efectiva en los espacios celebrativos, tiempos, lenguaje, gestos, símbolos y personas. Una invitación que ya había sido ofrecida por el propio Concilio. El «sueño litúrgico» al que convoca el autor se ha hecho realidad, pero cambiado de signo, al menos el silencio de SINITE así lo confirma.

4. LITURGIA, TEOLOGÍA Y PASTORAL DE LOS SACRAMENTOS

a) De los sacramentos en general

Liturgia, Teología, Pastoral y Catequesis se dan la mano en muchos de los artículos que SINITE ha dedicado al tema sacramental. Esta constatación pone de relieve, una vez más, que la Liturgia se alimenta constantemente de la Teología y de la Vida de las personas que la encarnan y la expresan en cada momento. Así se desprende del único artículo, *Mesa redonda sobre los sacramentos* de M. López (1969), que se ha publicado en los cien números de la revista.

b) Sobre el Bautismo

Cuatro han sido los artículos dedicados a este tema. Tres de ellos se centran en el estudio de la teología y la pastoral del

Bautismo y los tres lo hacen partiendo del Documento *Ordo Baptismi Parvulorum* (mayo de 1969), *Nuevo Ritual del Bautismo de niños* aprobado por Pablo VI: En 1970 es Antonio Roche en su «nota» *El nuevo ritual para el Bautismo de Niños*; en 1971 lo estudia, con más amplitud y prestando mayor interés a la tradición histórica, Pedro Fernández en su trabajo *Pastoral del nuevo ritual del Bautismo* y, por fin, en 1982 será José Luis Larrabe en su artículo *Presupuestos teológico-pastorales del Bautismo*. En todos ellos se aborda el espinoso interrogante del mantenimiento de esta práctica habitual del bautismo de niños y la madurez y libertad personal que supone «bautizarse» como opción de quien desea revertirse de Cristo.

El cuarto artículo, también de Antonio Roche, presenta la amplitud de significados y referencias simbólicas del agua en la cultura y en las liturgias religiosas. Muchas de sus apreciaciones siguen siendo válidas para los educadores de hoy. Se publicó en 1968 con el título *El agua: su valor religioso natural, su significación en la religión de Israel y en la liturgia bautismal romana*.

c) Sobre la Eucaristía

Once artículos ha dedicado la revista a este sacramento a lo largo de sus cien primeros números. Los dos primeros artículos, hasta en la propia terminología, nos remiten a los tiempos del pre-concilio Vaticano II. En 1960, J.J. Rodríguez Medina comentaba, bajo el título *Catequesis, iniciación y pastoral de la Santa Misa*, tres trabajos publicados bajo su dirección e investigación en Ediciones Bruño sobre el tema «Teología Pastoral de la Misa». Dos años más tarde, Casiano Floristán incidía sobre el mismo tema en su artículo *La Misa, síntesis de la palabra y de la obra de Dios*. J.J. Rodríguez Medina y Casiano Floristán aparecen ya preocupados por idénticos temas de Pastoral, Catequesis y Liturgia. Para ambos, estos inicios que recoge SINITE son una muestra de su fecundidad pastoral posterior.

En 1967, Ignacio Mengs recoge en su nota *Pastoral y Catequesis de la Eucaristía* la noticia de la aparición de la obra de J.J. Rodríguez Medina, que lleva por título *Pastoral y Catequesis de la Eucaristía. Dimensiones modernas*. Es la coronación del trabajador investigador de Rodríguez Medina. Con esta obra se adelantan las líneas de futuro del movimiento litúrgico español, inspirado en la misma fuente del Vaticano II. La herencia del Concilio sobre la Eucaristía no podía faltar en las páginas de SINITE y será primero, en 1965, Vicente M.^a Pedrosa quien nos acerque el mensaje del Vaticano II en sus páginas tituladas *Proclamación litúrgica y extralitúrgica de la Palabra (El hombre de hoy) ante la liturgia del Vaticano II*. Posteriormente, en 1971, Francisco F. Cilleruelo completará esta síntesis en su artículo *La participación en la Eucaristía (Doctrina y pastoral del Vaticano II)*.

Dos artículos más estudiarán sendos temas de la pastoral de la Eucaristía, ambos postconciliares e impregnados de la nueva Teología y, sobre todo, del nuevo lenguaje sobre la Liturgia: en 1968, Pedro Farnés destaca la importancia de la oración de la asamblea en su artículo *Sobre la oración de los fieles* y, en 1971, de nuevo J.J. Rodríguez Medina aborda las relaciones entre las dos partes de la liturgia eucarística en su trabajo *Pastoral de la Palabra y Pastoral litúrgica*.

Por fin, en el abanico de temas eucarísticos, SINITE recoge tres artículos sobre la Teología, Pastoral y Liturgia de la Primera Comunión: En 1963, *Sondeo en torno al ambiente de la primera Comunión* de J.M. Martínez. Señalo la última conclusión a la que llega el autor de entonces, porque su denuncia sigue siendo hoy válida, como si el tiempo no se hubiera movido, desgraciadamente:

«Hay que hacer una poda en el ceremonial de la Primera Comunión, si no queremos lamentar, conforme hemos comprobado, que lo adjetivo devore a lo sustantivo».

En 1967, *Liturgia y Catequesis de la Primera Comunión en la coyuntura pastoral* de Salvador Misser y, en 1984, *De la Pri-*

mera Comunión a la Primera Eucaristía de José M.^a Martínez Beltrán.

Emilio Salado, en 1985, estudia el fenómeno de los jóvenes y la Eucaristía en su trabajo *Sobre «la misa con jóvenes»* y *«la misa de jóvenes»*. De esta manera se ha completado el estudio del sacramento de la Eucaristía en las páginas de SINITE. Esta resonancia sacramental no puede seguir en silencio por mucho tiempo en los próximos números de SINITE, siempre que de-see seguir fiel a su identidad editorial.

d) Sobre la Penitencia

Cuatro artículos y una nota entre los años 1971 y 1974 constituyen la aportación de SINITE al estudio de los aspectos de este sacramento.

El primer artículo *Problemática y experiencia de la confesión de los adolescentes*, de Luis Diumenge y José Martí se remonta al año 1971. Se presentan los resultados de un trabajo de campo, realizado en el Colegio La Salle Gracia de Barcelona. En juego está la forma concreta de realizar la reconciliación. Aún no se había publicado el Nuevo Ritual que ordenase la práctica del sacramento. La nota *Meditaciones en torno a la Pastoral de la Confesión a nivel de Educación General Básica* (1971) de Fernando González Monje se sitúa en la misma línea del anterior: La realidad educativa y antropológica de los alumnos de EGB cuestionan la forma concreta de celebrar este sacramento. Por ello, la cita siguiente se hace significativa.

«La duda debe ser planteada, ya que desde la perspectiva del educador, es decir, del hombre comprometido a estimular el crecimiento de las vidas nacientes, serias razones insinúan que niños y adolescentes no debieran ser compelidos a penetrar en ese ambiente perturbado por terrores interiores que es el confesionario católico».

Estas palabras concluyen el artículo de Vicente Gómez Mier *Niños y adolescentes en el entorno del confesionario. Análisis desde la Psicología y desde la Pedagogía*, publicado en el año 1973.

El año 1974 contempla la publicación oficial del *Nuevo Ritual de la Penitencia*. El artículo de Luis Varela *Nuevas perspectivas para el sacramento de la reconciliación* (1974), sin llegar a ser un comentario exhaustivo del Nuevo Ritual, ofrece sus líneas maestras y señala las orientaciones renovadoras de este sacramento. En el mismo número de SINITE y en las páginas anteriores, Francisco Rincón publica un hermoso artículo sobre la práctica penitencial en las comunidades cristianas primitivas: *La praxis penitencial y el hoy del cristiano*.

e) Otros sacramentos

La Confirmación aparece por primera y única vez en SINITE en el año 1979 en el artículo de Secundino Movilla *Reflexiones pastorales sobre la Confirmación*.

Por única vez aparece también el sacramento de la Unción de enfermos. En 1967, Juan Antonio Bernard publica *La catequesis de los enfermos en la perspectiva sacramentaria de la Santa Unción*.

El sacramento del Matrimonio es abordado por primera vez en 1967 por Manuel Useros en el largo artículo *Evangelización y catequesis de las nupcias cristianas*. Y, posteriormente en 1981, por J.L. Larrabe en unas pocas páginas para presentar la forma de *Educación para el matrimonio y la familia*.

Por último, constatar el silencio de SINITE con respecto al sacramento del Orden en los artículos, estudios y notas de sus cien primeros números.

5. OTROS ASPECTOS LITURGICOS

Juan López Sarrio, en 1967, publica unas veinte páginas para destacar los *Valores catequéticos de una liturgia de difuntos*.

T. del Campo y J. Errandonea, ya en 1960, publican unas *Vigilias bíblico-litúrgicas*. Al año siguiente, y en la misma línea orientativa y creativa de la Liturgia, se publica una *Vigilia bíblico litúrgica: Oraciones por la unidad y el Concilio*. La realidad histórica de la Iglesia, convocada a ser Concilio, sugiere formas y expresiones litúrgicas nuevas.

Este campo, que bien podría denominarse «Materiales para la liturgia cristiana», comenzó teniendo su espacio en las páginas de SINITE. Al poco, fueron las páginas de otra revista hermana, *Apuntes de Catequistas para Catequistas*, el espacio para esta publicación de materiales. El correr de los años trajo consigo la desaparición de *Apuntes* y, con su silencio definitivo, vino también el silencio de SINITE para con estos materiales, que deberían haber orientado la renovación y creatividad litúrgicas, que se gritaba desde el Vaticano II y que, en los últimos años, parece haber experimentado los efectos de la marginación.

¿CONCLUSIONES?

Quien haya tenido el humor de leer hasta aquí podrá mantener conmigo alguna de estas sugerencias:

SINITE debe recuperar su palabra y su reflexión sobre lo que podríamos llamar «realidades litúrgicas cristianas». Debe sentirse de nuevo convocada por la voz del Concilio para seguir creyendo en la creatividad litúrgica.

SINITE debe sentirse urgida a «hablar» sobre la nueva vida litúrgica-sacramental de la Iglesia y las comunidades cristianas. Nuestros días no son ni mejores ni peores que otros, sólo diferentes. El avance de los estudios bíblicos, el nuevo lenguaje de la Teología, el crecimiento de la sensibilidad humana para el simbolismo y la opción de muchos ámbito de Iglesia por la presencia de los laicos a través de las comunidades cristianas, están pidiendo una Liturgia más participada, viva y actualizada.

SINITE debe abrir algún espacio, en sus próximos cien números, a tantos materiales concretos que pueden ser expresión de la creatividad litúrgica, que antes indicaba, y buen servicio a tantas comunidades cristianas vivas.